

individuos, ambos masculinos, entre los 15 que, como mínimo, fueron inhumados en la cueva.

Por último, el lugar mismo empleado como cripta sepulcral proporciona algún dato complementario acerca de los hábitos funerarios de estas gentes, que escogieron a propósito una estrecha galería de difícil acceso, despreciando otros lugares más amplios de la misma caverna, como vemos que ocurre en otros yacimientos (A. ARMENDARIZ, y F. ETXEBERRIA, 1983). Esta práctica se ha interpretado como un deseo de buscar protección y seguridad e, incluso, como la simulación de una especie de «regreso al seno materno» (J.M. Apellániz, 1980).

Gracias a una ventana natural, la galería sepulcral queda iluminada. Esto parece apoyar la impresión de J. M. APELLANIZ (1975), quien considera que los enterramientos en lugares oscuros y lejos de la entrada corresponden a momentos tardíos (Bronce final y época romana), aunque es algo que habrá que comprobar todavía.

BIBLIOGRAFIA

ALTUNA, J.

1972. Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. *Munibe* 24, 1-464.

APELLANIZ, J.M.

1968. La datación por el C-14 de las cuevas de Gobaederra y los Husos I en Alava. *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, 139-146.
1974. El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco. *Estudios de Arqueología Alavesa* 7, 1-409.
1975. El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe* 28, 1-136.

1980. Organización del territorio, arquitectura y concepto de espacio en la población prehistórica de cavernas del País Vasco. In: *El Habitat en la Historia de Euskadi*, 31-45. Bilbao.

APELLANIZ, J.M.; NOLTE, E.

1967. Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Excavación, estudio y datación por el C-14. *Munibe* 19, 159-226.

ARANZADI, T.; BARANDIARAN.; J.M. de; EGUREN, E.

- 1981 *Explotación de seis dólmenes de la Sierra de Aizkorri*. San Sebastián.

ARMENDARIZ, A.; ETXEBERRIA, F.

1983. Las cuevas sepulcrales de la Edad del Bronce en Guipúzcoa. *Munibe* 35, 247-354.

BARANDIARAN, J.M. de

1921. *Eusko-Folklore. Materiales y cuestionarios, n.º 6, 22.*

BARANDIARAN, J.M. De; FDEZ. MEDRANO, D.

1958. Excavaciones en Alava. *Bol. de la Inst. Sancho el Sabio* 2, 91-187.

GRUPO DE ESPELEOLOGIA ALOÑA-MENDI

1974. *Trabajos sobre el karst del Sur-Oeste de Guipúzcoa*. Vitoria.

SECCION DE ESPELEOLOGIA DE ARANZADI

1969. Catálogo Espeleológico de Guipúzcoa. *Munibe* 21, 1-161.

UTRILLA, P.

1982. El yacimiento de la cueva de Abautz (Arraiz, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 203-345.

VEGAS, J.I.

1981. Túmulodolmen de Kurtzebide en Letona. *Estudios de Arqueología Alavesa* 10, 19-66.

Los restos humanos de la cueva sepulcral de Iruaxpe I (Aretxabaleta, Guipúzcoa)

Human remains from the cave of Iruaxpe I (Aretxabaleta, Guipúzcoa)

FRANCISCO ETXEBERRIA*

Ya ha quedado dicho que la excavación que realizamos puso en evidencia antiguas rebuscas que deterioraron enormemente los restos óseos. Hemos po-

vido recoger varios miles de huesos (de los cuales 2.485 son determinables) que prácticamente en su totalidad son fragmentos y esquirlas de piezas anatómicas imposibles de restaurar.

Únicamente se han salvado de las roturas, sin duda provocadas por el efecto de las azadas que ya

*De la Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.

se ha comentado, cierto número de huesos cortos y aún otros largos, en número escaso, que quedaban al abrigo de oquedades en la propia galería de las inhumaciones. Con todo, y tras haberse excavado por completo el sedimento arqueológico fértil, es evidente que algunas de las piezas óseas se han perdido o disgregado por completo en el transcurso del tiempo.

Todo el material hallado ha sido lavado, siglado e inventariado con el siguiente resultado:

Material entregado en San Telmo en 1901:

- Maxilar inf. frag.
- 2 vértebras cervicales.
- Vértebra dorsal.
- Clavícula izda.
- 2 cúbitos izdos.
- Tibia.
- Peroné.
- Astrágalo.
- Metatarsiano.

Material procedente de la excavación de 1983:

- 81 frag. de cráneo.
- 10 frag. de maxilar sup (11 piezas dentarias en su alvéolo).
- 19 frag. de maxilar inf. (41 piezas dentarias en su alvéolo).
- 297 piezas dentarias (fuera del alvéolo).
- 12 frag. de esternón.
- 462 frag. costales.
- 72 vértebras cervicales y frag. de ellas.
- 29 vértebras lumbares y frag. de ellas.
- 214 frag. de vértebra.
- 16 frag. de sacro.
- 21 clavículas y frag. de ellas.
- 28 frag. de escápula.
- 31 frag. de húmero.
- 11 frag. de cúbito.
- 41 frag. de radio.
- 95 huesos de carpo.
- 128 metacarpianos.
- 545 falanges.
- 36 frag. de coxal.
- 28 frag. de fémur.
- 20 rótulas.
- 17 frag. de tibia.
- 22 frag. de peroné.
- 90 huesos del tarso.
- 90 metatarsianos.

Todo ello pertenece a un número mínimo de 15 individuos, que dividimos del siguiente modo:

- 7 individuos adultos.
- 4 individuos juveniles.
- 4 individuos infantiles.

Para los infantiles, estimamos que tres de ellos alcanzaron los 3 años y el cuarto llegó a 6.

En los adultos, teniendo en cuenta las dificultades que ofrece el material para su estudio, suponemos que al menos uno es de edad madura.

Tan sólo hemos sabido determinar el sexo de dos de los adultos, a quienes atribuimos con seguridad el masculino.

Resulta imposible establecer un diagnóstico de las características tipológicas raciales de esta población por lo escasa y mal representada que está.

Aspectos de la patología.

Observación n.º 1. Vértebra cervical (sigla IrP. 13) que presenta discretos osteofitos en reborde inferior del cuerpo vertebral. La faceta posterior inferior izda. se encuentra modificada por importantes osteofitos que agrandan la superficie articular y la hacen muy rugosa.

Observación n.º 2. Vértebra cervical (sigla IrP. 12D. 5g.13) que presenta importantes osteofitos en reborde superior así como en el inferior del cuerpo vertebral. La superficie discal inferior está asimismo modificada por oquedades y excrecencias propias de la degeneración articular avanzada. El arco vertebral está perdido.

Observación n.º 3. Vértebra cervical, c7 (sigla IrP.12D.5g.25) que presenta osteofitos discretos en reborde superior del cuerpo vertebral.

Observación n.º 4. Segundo metacarpiano (sigla IrP.4D.3.1) de mano derecha, que muestra un discreto abultamiento a lo largo de la sección en su nivel diafisario medio (Foto 1). Se trata sin duda de un callo de fractura que debió ser transversa y consolidó perfectamente y sin apenas deformación residual (mínima deformidad angulatória antero posterior) (Foto 3). La etiología de esta fractura es de tipo traumática.

Observación n.º 5. Falange proximal y media (sigla IrP.12D.2.3.) del segundo dedo de la mano derecha, que se encuentran sólidamente fusionadas a nivel articular mantenida en una medio flexión de 70º (Foto 2). La radiografía (1) nos muestra el com-

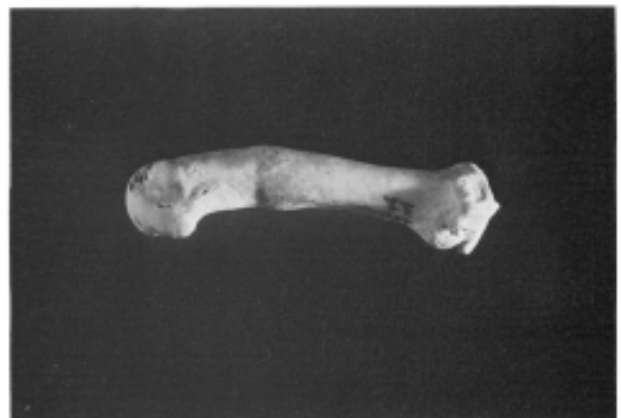


Foto 1. Segundo metacarpiano derecho en su visión lateral, en el que se evidencia el callo de fractura y la mínima deformación angulatória.

(1) Esta radiografía ha sido tomada gracias a la colaboración del Dr. Recondo del Hospital Provincial de Guipúzcoa.



Foto 2. Falanges proximal y media del segundo dedo anquilosadas a medio flexión.

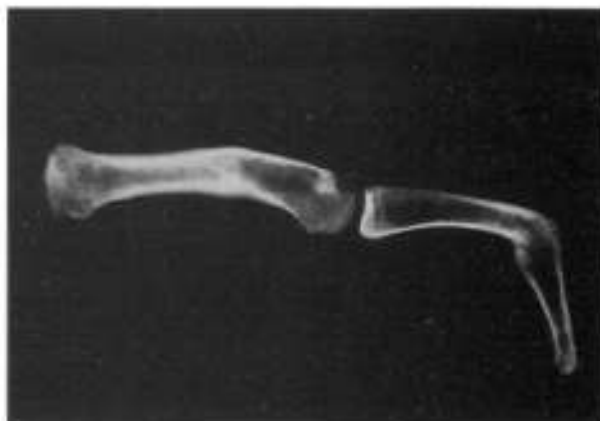


Foto 3. Radiografía del metacarpiano y falanges. La articulación interfalángica se ha perdido por completo.

pleto desdibujamiento de la interlínea articular, no existiendo solución de continuidad entre ambas falanges (Foto 3).

Atribuimos la sinostosis a una artritis séptica que afectó a la articulación y que probablemente esté en relación con la fractura del metacarpiano comentado, es decir, debida al traumatismo e infección por posible herida que interesó al segundo dedo (¿aplasmamiento?).

Entre la bibliografía especializada sobre Paleopatología, hemos encontrado un caso sorprendentemente similar al que nosotros exponemos (2). En efecto, A. AMPOULANGE en 1959 reproduce en su amplio estudio sobre una sepultura neolítica de la Dordogne francesa, la opinión del Prof. J OKINEZYE sobre dos falanges humanas sinostosadas del mismo modo. De las tres etiologías que apunta, congénita, traumática e inflamatoria, parece decidirse sobre esta última y en particular sospecha de la infección tuberculosa.

En nuestro caso y apoyados en el metacarpiano hallado, creemos más prudente atribuir la sinostosis a una causa infecciosa consecuente a un traumatismo.

Observación n.º 6. Calcáneo izdo. (sigla IrP.12D.5C.18) muy deteriorado que presenta importantes desgastes de las facetas correspondientes a las caras articulares astragalinas anterior y media,

con evidencia de brillo y reacción subcondral por desgaste del cartílago articular.

Patología dentaria. Hemos observado un total de 435 piezas dentarias (52 de las cuales se conservan en su alvéolo) sin que exista ni una sola caries dentaria. El sarro aparece manifiesto en muchas de las piezas a pesar de las erosiones que ha sufrido el material y que con facilidad tienden a desprender esta sustancia.

Únicamente parece de interés el maxilar inferior (sigla TRUESPE 1901) muy deteriorado, del que se conserva tan sólo el lado izdo. del cuerpo mandibular y la parte anterior y dcha. del mismo. No conserva ninguna pieza dentaria en los 8 alvéolos que muestra. Presenta pérdida en vida de al menos 6 piezas dentarias (M₃, M₂, M₁, P₁, I₁ izdos. y M₁ dcho.) con buen y completo cierre de sus alvéolos.

BIBLIOGRAFIA

AMPOULANGE, A.

1958. La sépulture néolithique du «Pas Estret» (Commune d'Allas-L'Évêque, Dordogne). *Annales de Paléontologie* 44, 47-84. París.

ETXEBERRIA, Fco.

1983. Estudio de la Patología ósea en poblaciones de época Altomedieval. *Cuadernos de Sección Medicina*. Sociedad de Estudios Vascos 1, 1-200. San Sebastián.

(2) Asimismo hemos podido describir un caso similar en un individuo de época Altomedieval (Obser.n.º154 de Los Castros de Lastra, ETXEBERRIA, 1983).